



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte" Ignacio Ellacuría

Editorial

2

¿Un héroe mítico?

Político

4

La encrucijada del FMLN

Económico

7

Ultimátum para la política fiscal

Económico

9

Entendiendo la nueva dinámica del comercio internacional

Económico

11

Desequilibrio externo en la economía

Regional

13

¿Cien días de "sentido humano"? (II)

Reporte IDHUCA

15

Saca en grandes ligas

¿Un héroe mítico?

Históricamente, las élites de poder económico y político en El Salvador han construido mitos que les han servido para comprenderse a sí mismas como las depositarias de una autoridad que hunde sus raíces en gestas gloriosas del pasado, de las cuales ellas son, en el presente, herederas y continuadoras. Su predominio en el presente, pues, se legitima en el pasado; un pasado en el que los fundadores de su estirpe dieron muestras de valentía, entrega y sacrificio sin límites, en aras de edificar el legado del cual ellas son las legítimas depositarias. No hay mitos sin héroes: los héroes de la derecha salvadoreña —de la derecha de ahora y de la antes— son los que le heredaron el poder y los privilegios de los que históricamente ha gozado. Es a ellos a los que rinde culto y a los que pone en un altar. No hay héroes míticos privados: el héroe mítico debe ser visto como tal por el conjunto de la sociedad, es decir, debe ser convertido en un mito colectivo. De no ser así, su función legitimadora no sería operante en la sociedad. La derecha salvadoreña siempre lo ha entendido así; por eso sus héroes han sido convertidos —mediante mecanismos sutiles (y a veces no tan sutiles) de manipulación simbólica— en los héroes de todos los salvadoreños.

Ahora mismo, se asiste en el país a un doble proceso: en primer lugar, a la creación de un héroe mítico de derecha y, en segundo lugar, a su conversión en un héroe mítico nacional, es decir, de todos los salvadoreños. El eje de esta creación mitológica es el ex mayor Roberto D'Aubuisson. Que éste sea un referente de la derecha salvadoreña no es una novedad. Que esta derecha lo considere un héroe, porque la salvó de la amenaza que se cernía sobre sus riquezas y privilegios, tampoco es algo novedoso. Lo que sí es nuevo es el esfuerzo de esta misma derecha —que tanto debe al ex mayor— por convertirlo en un héroe mítico. Y es que para adquirir tal categoría no bastan las características comunes propias de cualquier individuo; se requiere haberse decantado hacia lo extraordinario, hacia lo fuera de serie, no en cualquier sentido, sino en un sentido preciso: el honor, el arrojo, el sacrificio y la renuncia a sí mismo. El héroe mítico, por tanto, no es sólo un héroe, sino que es un mito: un individuo que remite a los orígenes del grupo y que, a la vez, es un modelo a imitar. Todos deberían ser como el héroe mítico: es, sin discusión, el ejemplo a seguir.

La derecha salvadoreña está empeñada en hacer del fundador del partido ARENA un héroe mítico en el sentido apuntado. Ciertamente, el individuo concreto que fue D'Aubuisson no tuvo en lo absoluto las características que permitirían concebirlo como tal. Fue, sí, un hombre de derecha, cuyo anticomunismo lo llevó a amparar prácticas indignas e inhumanas, en cuanto admitían como legítimo el dolor e incluso la muerte de otros seres humanos. En realidad, por lo que hizo y por lo que pensó, es un héroe de la derecha y nada más. Pero muchas veces, en la construcción de mitos, la realidad es lo que menos cuenta. En el caso del empeño de la derecha por hacer del ex mayor un héroe mítico su realidad como hombre concreto es

lo que menos interesa. Cuentan sus características —inventadas sin duda alguna— extraordinarias: su compromiso, entrega, valentía, capacidad de sufrimiento y firmeza. La cara real del ex mayor —su cara autoritaria, prepotente e insensible— debe ser desdibujada o incluso integrada en su “gran personalidad” como la parte débil y oscura que no debe faltar en todo héroe mítico que se precie de tal.

Convertir a D’Aubuisson en un héroe mítico ha supuesto sacarlo del altar privado en el cual, hasta hace poco, la derecha lo tenía confinado y ponerlo a la vista de todos como héroe compartido, como modelo a seguir. Todos los salvadoreños deberían ser como el ex mayor:: este parece ser el imperativo que la derecha quiere convertir en criterio regulador de la conducta de los salvadoreños. De salirse con la suya, la derecha convertiría a su héroe en un héroe nacional, es decir, a una figura política que defendió su poder y privilegios en una figura que luchó por la felicidad de su pueblo. Se cerraría así, como ha sucedido tantas veces en la historia salvadoreña, el círculo de la legitimidad: atacar al héroe consagrado —al héroe que condensa los ideales y valores de una minoría— sería atacar al pueblo.

Desde este punto de vista, que los salvadoreños acepten a D’Aubuisson como un héroe mítico —como su héroe— se convertiría en una amarra mental más, que se sumaría a las muchas que ya existen y que impiden una visión crítica de la realidad nacional. La única forma de impedirlo es, por un lado, reconocer la filiación del ex mayor con la derecha: es un héroe de ella, no un héroe nacional. Por otro lado, no se debe olvidar al D’Aubuisson real, al hombre cómplice de prácticas que dejaron dolor y sufrimiento salvadoreños tan verdaderos y patriotas como él. Sólo teniendo en cuenta al D’Aubuisson real —no al construido a partir de opiniones sueltas y recabadas con intenciones aviesas— puede salir a luz lo descabellado de convertirlo en héroe mítico.

Sin duda, su demonización no sirve de nada a la sociedad salvadoreña. Su responsabilidad directa e indirecta en lo sucedido en esos años trágicos de inicios de la década de los 80 —cuando los escuadrones de la muerte hacían de las suyas a plena luz del día— debe ser establecida con el mayor rigor. Es un asunto que va más allá de lo periodístico puesto que toca las fibras de la justicia y de las estructuras de poder vigentes en El Salvador no sólo en la época en la que se cometieron esos atropellos, sino en la actualidad. No es, pues, asunto de opiniones o de comentarios, sino de pruebas, entre las cuales ocupan un lugar de primera importancia los asesinados, desaparecidos y torturados. D’Aubuisson es, cuando menos, sospechoso —por lo que dijo, por lo que sabía y por las redes paramilitares creadas en torno a él— en muchos de esos hechos de violencia. Estuvo demasiado cerca de muchos de esos crímenes para descartarlo como principal sospechoso. En este sentido, el ex mayor debe ser puesto en la mira de la justicia nacional e internacional; es ésta la que debe dejar establecida su inocencia o culpabilidad. Lo demás —lo que puedan decir sus parientes, amigos o conocidos para limpiarle su imagen—, es, en definitiva, mera opinión.

La encrucijada del FMLN

El panorama político en el país luego de la celebración de las elecciones presidenciales y la toma de posesión de Saca no podría estar peor para la oposición. Saca se encuentra en la cúspide de la aprobación de los ciudadanos. El FMLN, por su parte, naufraga en una crisis interna que no le deja tiempo ni espacio para hacerse escuchar en el debate político del país. Dentro de dos años se celebrarán elecciones municipales y legislativas y, bien podría pensarse, si las cosas siguen en la misma dirección, Saca podría hacerse con la mayoría automática en el congreso.

Desde la firma de los Acuerdos de Paz, ningún partido ha logrado controlar por sí solo la mayoría relativa en la Asamblea Legislativa. Lo más cerca que ha estado ARENA de lograr los 43 escaños necesarios para detentar la mayoría relativa en el congreso fue en 1994 cuando obtuvo el 45% de los votos de los electores y un 46.4% de escaños. Sin embargo, súbitamente, con la dinámica que ha tomado la realidad política, hay amenaza (o posibilidad según como se vea el asunto) real que ARENA mejore su mejor desempeño en elecciones legislativas post Acuerdos de Paz.

La consideración no se basa tan sólo en los resultados de las encuestas actuales. También se toma en cuenta los problemas actuales que vive el FMLN. Con la desaparición, legalmente —salvo que los políticos criollos sigan inventando subterfugios jurídicos para evitar el cumplimiento del código electoral respecto de la cancelación de las organizaciones políticas— de los otros partidos de oposición, la elección sería un enfrentamiento entre dos fuerzas desiguales: una moribunda y otra en plena euforia de victoria y evaluación positiva. No cabe duda que los efemelenistas no desean llegar a las próximas elecciones en estas condiciones. Los diferentes grupos que to-

man parte en el conflicto interno han presentado sus ideas para el fortalecimiento y renovación de su partido. En las líneas que siguen, si bien que se trata de documentos no oficiales, se va a presentar una lectura crítica de las contribuciones respectivas de Handal, el líder de los ortodoxos y Oscar Ortiz, la cara visible de los renovadores, para tratar de responder a la pregunta de si los efemelesnistas tienen alguna opción de renacimiento político en esta particular coyuntura preelectoral.

La visión del FMLN de Handal

A la lectura de este dirigente histórico del FMLN se tiene la sensación que se está describiendo un partido cuyos muchos funcionarios están sumidos en la corrupción. La tentación por monopolizar el poder le hace horrorizarse a Handal que habla de métodos monárquicos anidados entre algunos dirigentes municipales y departamentales. Éstos, en algunas ocasiones, dice el veterano líder, “suelen considerarse dueños del partido en su Departamento o Municipio: todo lo que se haga allí debe [contar con su] autorización”.

Pasadas esas consideraciones, que aparecen más bien al final del documento, la propuesta de Schafik Handal sobre la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador, es una verdadera requisitoria en contra de los “compañeros” que se dejan atraer por las sutilezas del capitalismo a la salvadoreña, que les hace creer que ellos necesitan cambiar, en vez de transformar el sistema injusto imperante. Por eso, considera necesario recalcar para los neófitos, “abandonamos las armas, entramos en el sistema, para cambiar el sistema, no para que el sistema nos cambie a nosotros”.

“La fidelidad a la misión, la fidelidad a las ideas revolucionarias y al compromiso

con el pueblo” son las palabras claves para entender el texto de Handal. A ellas el FMLN debe su nacimiento, a ellas también debe agarrarse en los momentos de incertidumbres, viene a decir el diputado efemelenista. Porque, “la mayor dosis de pobreza e injusticia agregada por el capitalismo neoliberal, legitiman y fortalecen aún más” la misión del partido. “Se trata —dice Handal— en resumidas cuentas, de que debemos cumplirla enfrentando un capitalismo mucho más poderoso, en cuyos gobiernos están integrados los dueños del país, quienes los controlan y dirigen. Son gobiernos que se ven a sí mismos ya no como aliados de una potencia extranjera, sino como subordinados incondicionales del único polo que quedó en pie en el planeta y pretende constituirse en el dueño del mundo, apoyado en su súper poderío militar”.

Para poder enfrentar estos problemas, que no difieren en realidad con las que motivaron la creación del FMLN Shafik Handal piensa que el partido no puede sucumbir a la lógica de los partidos de masas. Esta lógica mata el espíritu de lucha de los militantes y evita tomar el camino correcto para derribar el sistema capitalista opresor en vigencia en el país. El ex comandante pone como prueba de lo anterior, la mal llamada democratización de los mecanismos para hacerse miembro del FMLN y el uso que algunos dirigentes políticos han hecho del mismo. “Como la forma de lucha política para acceder al gobierno se realiza por medio de elecciones, sin mucha discusión, se entronizó la idea de que teníamos que ser un partido como se decía en aquel tiempo, más de masas que de cuadros, lo cual constituía una manera de priorizar la cantidad y justificar la falta de esfuerzo en la educación ideológica y política, el desprecio por la calidad. Así, fue como en muy poco tiempo teníamos un partido diferente por su composición y por las motivaciones de parte de la gente que lo forma”.

Lo más grave de todo este cambio sin

orden y sin principios ideológicos, según Handal, es que su organización decidió asumir las prácticas electoreras de los partidos de masas. De esta manera, “declarar que seguimos siendo un partido de izquierda y un partido revolucionario se fue convirtiendo para muchos más bien en un rito, sin un contenido consistente y sólido”. Se entregan al realismo político para ser tolerados por los dueños del sistema.

Por eso, cree conveniente el líder histórico reafirmar la idea del significado del realismo político para los verdaderos revolucionarios. “Para los revolucionarios el realismo responde a otro concepto: conocer y estudiar la realidad para cambiarla, no para someterse a ella. Y la viabilidad no tiene que ver con sacrificar principios y misión, sino con saber definir y aplicar estrategias de organización y lucha que nos lleven a niveles superiores de conciencia, movilización del pueblo, alianzas, acumulación y vuelco a nuestro favor de la correlación de fuerzas para lograr el cambio”.

Visión del FMLN de Ortiz

La primera cosa que llama la atención es la similitud que existe entre los discursos críticos de Ortiz y Hándal acerca de la corrupción y el acomodamiento de algunos funcionarios públicos del partido. Estas dos declaraciones en la misma línea dan pie para mirar más de cerca el desempeño de los funcionarios del partido de izquierda en esa materia. Se podría pensar que la falta de denuncias serias sobre corrupción de funcionarios de esa organización era una señal positiva, en la medida en que las instancias estatales relacionadas con la Contraloría Pública están en manos de la derecha, y que fácilmente podría usarlas como armas políticas para desprestigiar a la izquierda. Sin embargo, las declaraciones de estos dos dirigentes efemelenistas invitan a reflexionar más en profundidad sobre el asunto.

Pero, hasta allí terminan las coinciden-

cias. A diferencia de Handal que considera que el partido tiene que fortalecerse primero en su ideología y evitar la contaminación no revolucionaria, Ortiz hace campaña para una apertura hacia la sociedad. No para controlar a la sociedad, sino para recibir insumos incluso críticos provenientes desde la misma.

Ortiz cree en buena medida que la solución de los problemas del país pasa por un nuevo análisis del partido y que se presente de manera más potable a los ojos de la población. Dicho de otra manera, podría decirse que asume la postura de los que Schafik denuncia que se dejan moldear por el sistema antes de cambiarlo. “Coincidieron —dice el texto de los renovadores— las distintas encuestas realizadas en el marco del pasado proceso electoral en que la mayoría de la población estaba a favor de un cambio. Sin embargo, la dirección de nuestro partido equivocó el camino y las aspiraciones de cambio fueron aprovechadas por el partido en el gobierno, que es el responsable del grave deterioro social y económico del país”.

Esta lectura va en la dirección de presentar que el fracaso electoral se debe a la incapacidad de los dirigentes efemenistas. Mientras que Schafik Handal habla de la incapacidad del sistema, de los dueños del gran capital para tolerar un partido revolucionario que pretende cambiar de raíz el sistema económico instaurado. Para ser verdadera opción de poder dice Ortiz, “debemos construir una estrategia de poder acorde a las realidades del país, y no una estrategia simplista y superficial en función sólo de los intereses partidarios o particulares de la dirección actual del FMLN, que ve el problema del partido y del poder en el país como su patrimonio personal”.

En consecuencia, hay que reestructurar el partido. “Para que el Frente sea una alternativa y se profile con seriedad a ser la fuerza de recambio en las presidenciales

de 2009- dice el texto—, se necesita una fuerza que en su interior contribuya a que el FMLN cambie y mejore. No se trata solamente de cambios de caras, sino de cambio de estrategia, de ideas, métodos y actitudes, que actualmente violan los principios revolucionarios y la democracia partidaria”.

¿Cuál es la opción?

No cabe duda que la capacidad del FMLN para hacer frente a la popularidad creciente y vacía de Saca pasa previamente por la solución de su división interna. En todo caso, a tenor con los textos presentados más arriba, se observa dos lecturas diferentes de la convivencia con el sistema político. Muy a pesar de las declaraciones de Handal, su postura condena al FMLN a la oposición permanente para mientras que se logre acumular las fuerzas necesarias de concientización de la mayoría de las masas para vencer la resistencia de los grandes empresarios. Como estrategia es válida, pero la pregunta que conviene hacerse es si es plausible en esta coyuntura política nacional e internacional o si las mismas masas están interesadas en ello.

La postura de Ortiz en cambio, parece más a tono con los requisitos del nuevo sistema. Habla de la necesidad de superar los viejos vicios del partido para garantizar que sea una verdadera opción para alcanzar el poder político en el país. Es una estrategia que no pretende acumular fuerzas revolucionarias para cambiar el sistema. En ese sentido, es una propuesta más realista y coherente con la realidad actual del país y del mundo. ¿Contará con el apoyo interno para llevar adelante sus propuestas? De la respuesta que den los militantes en las elecciones internas de noviembre próximo, se sabrá si el partido de izquierda ha elegido la oposición permanente para acumular fuerzas, o si ha decidido asomarse al camino de un verdadero cambio para revertir el populismo de Saca.

Ultimátum para la política fiscal

En términos generales, una de las características más elogiadas del presidente Saca, es su esfuerzo por acercarse a la gente para conocer sus necesidades y buscar soluciones a sus problemas. Esta búsqueda se enfoca, tal como lo expresó el ahora mandatario durante su campaña electoral, por desarrollar una política social efectiva que mejore las condiciones de vida de los salvadoreños.

Sin embargo, aunque es un poco prematuro, se puede decir que el Ejecutivo comienza a experimentar algunas limitaciones en lo que se refiere a la proyección del desempeño de las políticas públicas. Las limitaciones provienen de la frágil estabilidad macroeconómica que ha caracterizado al país desde 2000. Esta encuentra su punto más sensible en la situación delicada de las finanzas públicas, las cuales se han caracterizado básicamente por el incremento del déficit fiscal, que en 2003 alcanzó los 345 millones de dólares, incluyendo donaciones, y de la deuda externa.

El déficit tiene efectos perversos sobre la actividad económica en el ámbito público y privado. Primero, es evidente que una baja recaudación fiscal impide el desarrollo de una política económica y social efectiva, en la medida que las necesidades son considerablemente grandes para una baja tasa de recaudación impositiva como proporción del Producto Interno Bruto (PIB). Esto da pie a que el Estado deba recurrir a préstamos internacionales, bajo el concepto de la creación de deuda pública para erogar los gastos necesarios en un periodo fiscal.

En este sentido, el país ha llegado a tener una deuda que sobrepasa el 25% del PIB, el máximo de endeudamiento que permite el Fondo Monetario Internacional (FMI). En lo que va del año, la deuda asciende a

5 mil 992 millones de dólares, es decir, el 38.1 % del PIB.

Por otro lado, si se revisa la estructura de los ingresos tributarios del Gobierno, basándose en datos preliminares del Banco Central de Reserva (BCR) para el año 2004, se puede observar que el impuesto sobre la renta representa el 22% del total de los ingresos tributarios, a diferencia del IVA que representa el 60% de los mismos. Esta situación, muestra que, la recaudación es terriblemente regresiva, ya que están pagando aquellas personas que reciben menos ingresos, y las empresas apenas aportan la tercera parte de lo que aporta el consumidor final. A pesar de ello, la recaudación tributaria no es suficiente para el Gobierno, por lo que acuden al endeudamiento, como estrategia para solventar sus propios errores en materia de política económica.

El problema radica en que, un incremento considerable de la deuda pública atenta contra la inversión privada en el país, en la medida en que las clasificadoras internacionales de riesgo se encuentran dándole un seguimiento constante a la situación de las finanzas públicas. La estabilidad en la calificación de riesgo que el gobierno mantiene con la firma Fitch Ratings se encuentra ubicado actualmente en "grado de no-inversión". Esto significa que cualquier cambio que se haga en materia de política fiscal afectará el entorno de la economía salvadoreña, haciendo que los impactos externos sean aún mayores.

Esta mala calificación de riesgo se encuentra aunada a un mal manejo y desempeño de las finanzas públicas del país. Fitch ha advertido que si no se sanean las finanzas públicas y si el gobierno no logra que la Asamblea Legislativa apruebe el conjunto de medidas fiscales que ha propuesto, la estabilidad de la calificación internacional

análisis económico

de riesgo de El Salvador estará en peligro.

Debido a lo anterior, cabe preguntarse, si, durante su periodo de campaña electoral, el presidente fue suficientemente capaz de reconocer la situación económica del sector público que heredaría de la administración Flores, o si para obtener el control del Ejecutivo realizó una campaña política caracterizada por el populismo, entendido como las propuestas políticas que se les hace a los electores aunque carezcan de bases sólidas para llevarse a cabo.

En estas líneas no se cuestiona de ninguna manera el interés del gobierno de ARENA por sacar al país del estancamiento económico ni el del gobernante por realizar una política social efectiva en beneficio de lo más necesitados; sino, la falta de cuidado durante la campaña electoral al hacer propuestas políticas que —por la situación económica que presenta las finanzas públicas y que se vislumbraba claramente de antemano—, parecen ser excesivamente ambiciosas. Sobre todo, cuando es evidente que el gobierno de turno no se encuentra interesado en realizar cambios sustanciales en el modelo económico vigente, para que realmente el desarrollo económico y social sea para todos los salvadoreños.

Así las cosas, dos de los puntos medulares en el plan de desarrollo económico propuestos por el gobierno de ARENA quedan, en cierta medida, desajustados: una política social más fuerte, que fue lo que olvidó realizar las pasadas administraciones de ARENA y, además, una promoción de la inversión extranjera directa para la generación de mayores niveles de empleo y altas tasas de crecimiento económico.

El papel de la reforma fiscal

En una economía dolarizada, el partido gobernante olvidó tomar en cuenta que, antes de cambiar la moneda, se necesitaban finanzas públicas saludables.

A partir de 2001, el país perdió la capaci-

dad de manipular los instrumentos monetarios. La política fiscal se ha convertido en la única esperanza para solventar los impactos externos, a esta problemática se debe agregar que, los dólares no se generan en el país. Por lo tanto, se obtienen a través de las exportaciones, las cuales cada vez son menores, pues durante el primer semestre del año crecieron apenas en un 1.9%, cuatro puntos porcentuales menos que el crecimiento de las importaciones.

En este sentido el gobierno de Saca ha propuesto una reforma fiscal, que se mantiene todavía en disputa partidaria. Según el creador del actual plan de gobierno, Eduardo Zablah, “conseguir la reforma fiscal plena no es lo difícil; si lo es conseguir el consenso, porque el tema de los impuestos no es agradable para nadie”.

El presidente Antonio Saca ha dicho que no aumentará el Impuesto al Valor Agregado (IVA) ni la renta, sino que combatirá la evasión de ambos impuestos. Por otro lado, Celina Monterrosa, diputada del FMLN, argumentó que es necesario aumentar el IVA sólo a los productos suntuarios.

Según el Ejecutivo estas reformas prometen aumentar, en el corto plazo, la recaudación en un 1.5% del PIB, llevándolo a 3% en el largo plazo. Según las proyecciones, al implementar estas reformas, el déficit fiscal cerraría en 1.5% del PIB para el año 2003 y en un 3.2% del PIB, al final del periodo del Presidente Saca, en el año 2009. También se estima que la deuda del Sector Público no Financiero (SPNF), disminuirá del 40% al 36% del PIB en el 2009.

Mientras la reforma fiscal sigue siendo urgente para implementar el plan social del gobierno, los partidos políticos se mantienen en una disputa incesante. Los cambios que se hagan en materia fiscal dependerán de la capacidad de negociación de todos los partidos políticos. Por lo tanto, estos deberán hacer a un lado sus intereses y llegar a un acuerdo en bienestar de la nación.

Entendiendo la nueva dinámica del comercio internacional

El pasado 4 de septiembre, en una conferencia brindada en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), el economista Luis de Sebastián trajo a cuenta con sorprendente sencillez una realidad que intuitivamente ya habían percibido cientos de críticos de la globalización sobre el comercio internacional: el discurso económico sobre el libre comercio está sustentado sobre bases frágiles y sus fundamentos académicos entran en conflicto con la verdadera dinámica del comercio internacional actual.

Para de Sebastián, esta situación se explica por las nuevas variantes de comercio internacional que la teoría ha dejado marginada de sus modelos de análisis. Según el académico, existen tres clases de comercio a escala global: el comercio interindustrial, el comercio intraindustrial y el comercio intraempresa. El primero, el interindustrial, es el comercio que comúnmente se realiza entre las industrias de los países, usualmente bajo el principio de las “ventajas comparativas”, concepto original del economista británico David Ricardo, quien establece como verdad fáctica que cada país se beneficia si se especializa en la producción y exportación de los bienes que puede producir con un coste relativamente bajo e importando los bienes que produce con un coste relativamente elevado.

Esta lógica tiene mucho de sentido común: como lo comenta Paul Krugman, economista estadounidense autor de uno de los libros de texto más utilizados en la academia sobre comercio internacional, “los países intercambian por necesidad y por conveniencia... importan lo que les es difícil producir, son improductivos y exportan los productos donde son más productivos. El comercio siempre es benéfico, por un lado incrementa el consumo de los residentes del país al abrir las fronteras a productos de fuera; por el otro, ahorra trabajo al traer un artículo externo, se trata de una producción indirecta: el comercio se convierte en un método de producción que facilita la satisfacción de necesidades a un menor costo porque implica menos esfuerzo de producción.”

Sin embargo, aunque para Krugman el carácter benéfico del comercio está fuera de toda duda, él mismo también establece que es claro que esta teoría del comercio deja a un lado los conceptos de justicia y de la falta de competitividad. Además existe un problema de fondo con la interpretación de las ventajas comparativas: se toman ciertas creencias como verdaderas, sin cuestionar su grado de validez. Para Krugman no es cierto que: 1. un país se beneficia con el comercio a pesar de tener menor productividad en todas las industrias; 2. el comercio beneficia incluso si las industrias extranjeras compiten por sus bajos salarios; 3. el comercio es benéfico aún si las exportaciones incorporan más trabajo que sus importaciones.

Pero, ¿dónde está el quid de la cuestión? ¿Por qué el libre comercio no funciona como la teoría dice y en cambio hay una legión de expertos que recomiendan firmar tratados de libre comercio, escudándose en los principios de las ventajas comparativas, los modelos neoclásicos de comercio internacional? Según Luis de Sebastián, la respuesta es sencilla: la naturaleza del comercio internacional es diferente a la descrita en los modelos en los que se sustentan los teóricos del libre mercado. En otras palabras, la teoría económica ahora se encuentra rezagada en este campo, pues el comercio interindustrial ya no es el tipo de comercio predominante en el ámbito mundial, ni tampoco se cumplen las condiciones para obtener los beneficios de las ventajas comparativas para todos los países por igual.

Para el economista español, es innegable que el escenario del comercio internacional tiene otros actores y fenómenos que lo distorsionan. Así por ejemplo, también existe un segundo tipo de comercio internacional, conocido como el intraindustrial, el cual no es más que el comercio que se produce al interior de una misma industria. Este caso se describe al revisar la matriz insumo-producto de un país: se exporta e importa productos diferentes de la misma industria. En el caso de España, esto es cierto en el

análisis económico

sector de la industria del acero. Ese país no solamente exporta, sino que también importa de otros países productos variados de la misma industria del acero. De hecho, según Luis de Sebastián, el 70% del comercio de los países industriales tiene esta característica de ser “comercio intraindustrial” y esto constituye, a su vez, un problema para la teoría económica internacional.

Las teorías como la de Hecksher-Ohlin, típicas de rigor en los libros de texto de comercio internacional, ya no resultan válidas, pues los países se especializan y exportan los productos en los que tienen factor abundante. Los países industrializados y desarrollados podrían ser abundantes en el factor capital o tecnología y por tanto se tendrían que especializar en exportar productos intensivos en tecnología y capital. En el caso de países en vías de desarrollo, podrían ser intensivos en mano de obra no calificada, o factor trabajo y producir mercancías intensivas en este tipo de factor. Esto puede ser cierto para el comercio que se da entre países con disponibilidad de recursos diferentes, sin embargo, no se cumple en varias de las relaciones comerciales, pues la disponibilidad de factores entre las naciones industriales es prácticamente la misma. El modelo Hecksher-Ohlin explicaría con suerte un tipo de comercio que se da entre países Norte-Sur, esto es, países desarrollados e industriales que se especializan en productos de alta tecnología y son intensivos en capital, comerciando con naciones agrícolas y de baja tecnología, donde la mano de obra es barata y abundante. Empero, el comercio Norte-Sur, según lo explica Krugman en su libro de texto “Economía Internacional: Teoría y Política”, sólo constituye el 10% del comercio mundial total, lo que significa que el restante 90% del comercio global no tiene explicación en modelos como este.

Si la teoría económica se queda corta para explicar este tipo de comercio internacional, para Luis de Sebastián lo más preocupante se encuentra en el tercer tipo de comercio internacional: el comercio intraempresa. Este tipo de comercio, se define como las transacciones internacionales que suceden al interior de una misma empresa. El 36% de las exportaciones y el 49% de las importaciones de Estados Unidos son

de esta naturaleza. Ese país importa mucho material de la empresa IBM fabricado en Japón. Sin embargo, en la balanza comercial aparece que esa transacción ha sido una exportación de Japón y una importación de Estados Unidos, cuando en definitiva, todo fue una transacción intraempresa. En otras palabras, esta transacción no es una transacción internacional. Es una transacción de una empresa transnacional y no un éxito de política económica estatal. Las empresas transnacionales son las gigantes corporativas que ahora componen el panorama global del comercio. Si fueran diferentes compañías, esta operación se habría hecho por medio del mercado. Lo interesante es que dentro de la empresa no rigen las mismas leyes del mercado, pues toda la ganancia se cuida y se queda en ellas.

La característica crucial de las empresas transnacionales es que producen en todas partes del mundo y la teoría económica no está preparada para analizar este tipo de comercio. El problema es que cada vez más esta variante se está volviendo el predominante en el comercio mundial. Las empresas tienden a trasladar la producción a otras partes. Esto explica el porqué el déficit comercial de Estados Unidos parece no ser una preocupación: les entra capital de inversión y eso les sirve para financiar el déficit comercial. En El Salvador, por ejemplo, casi todo lo que importamos se lo importamos a compañías estadounidenses. Existe, pues, una centralización del capital y lo que se da es un reciclaje comercial y los beneficios puntuales para la sociedad de este tipo de comercio son inciertos. Muchas de las importaciones de Estados Unidos son de compañías estadounidenses hacia su casa matriz. ¿Qué consecuencias tiene esto en el comercio mundial?

En primera instancia, esta es una consecuencia del comercio intraempresa: el significado de la balanza comercial ahora es relativo. Las transnacionales, como dice Luis de Sebastián, “se secuestran las ventajas en precio (ventajas absolutas) de los países pobres, yendo a producir allí.” Esto hace que el comercio internacional esté dominado por “circuitos cerrados” de mercados de empresas transnacionales.

Desequilibrio externo en la economía

Desde el inicio de la apertura comercial, una de las características más notables de la economía ha sido el continuo incremento del déficit comercial. Dicho incremento atenta considerablemente contra la estabilidad macroeconómica del país. Esto contradice el discurso de los anteriores gobiernos de ARENA, según el cual la gestión gubernamental se caracterizaba por la búsqueda de la estabilidad económica del país.

En la actualidad, el sector externo pone de manifiesto que las exportaciones, durante julio de 2004, crecieron en un 1.9%, según datos preliminares del Banco Central de Reserva (BCR), a diferencia de las importaciones, que aumentaron en 5.9%. Las importaciones, para el año 2003, superaron a las exportaciones, haciendo que el déficit comercial se profundizara para ese mismo año, cuando ascendió a 2,627 millones de dólares.

Durante la administración de Flores, el déficit comercial ha venido incrementándose y no se han hecho esfuerzos serios para lograr disminuirlo. En los años 2002 y 2003, el déficit creció en 16.41%, situación que se prolongará para el año 2004, pues presenta las mismas características que los periodos pasados. Esta problemática deriva del modelo económico vigente, un modelo que se caracteriza por una economía terciarizada y consumista, que impide generar un alto potencial productivo y competitivo.

En este sentido, el objetivo del plan de gobierno de ARENA, "País Seguro 2004-2009", plantea, en materia de competitividad: "alternativas de política económica frente a las situaciones de pobreza, desarrollo rural, creación de empleo, educación, salud y política ambiental". Los aportes del documento, en lo que se refiere a las necesidades específicas de capacitación en El Salvador, apuntan al aprendizaje en el uso de tecnología avanzada,

que permita a cada sector alcanzar niveles óptimos de productividad, diversificar el potencial de generación de empleo en las áreas rurales, definir una política de desarrollo tecnológico y revisar el esquema institucional en apoyo a la innovación con la ayuda del Consejo Nacional en Ciencia y Tecnología (CONACYT), entre otros. Sin embargo, incrementar la competitividad del país no es tan simple: lleva implícita la erradicación de la pobreza, mejorar el acceso a los servicios sociales, invertir en educación, sobre todo en el área rural, mejorar la salud e invertir en ciencia y tecnología.

En los primeros cien días de gobierno, el presidente Saca ha enfocado sus esfuerzos en conseguir apoyo para la aprobación de los Tratados de Libre Comercio (TLC), sin tomar en cuenta las desventajas que estos tratados traen consigo. A pesar de esto, el nuevo gobierno insiste en buscar soluciones a los problemas económicos del país en la firma de acuerdos comerciales, pues, para este partido, "los TLC se deben promover como herramientas educativas, fomentando la investigación, capacitación y uso de tecnología como herramienta del desarrollo humano".

Si bien es cierto que, como manifiesta el mencionado plan de gobierno, "estamos inmersos en una región comprometida con la apertura comercial. No podemos evitarlo, debemos enfrentarnos a este proceso con audacia pero con realismo", también se debe estar preparados para las externalidades negativas que trae consigo dicha apertura comercial. El gobierno no ha presentado un estudio detallado del impacto de los acuerdos comerciales ya rubricados, ni tampoco de los riesgos y amenazas que están por tomarse con la firma del TLC con Estados Unidos.

En este sentido, el afán por convertir a El Salvador en un país "competitivo", adherido al comercio global como los países desarrollados, ha circunscrito el problema eco-

análisis económico

nómico del país a un perfil minimalista, similar al de un “concurso de belleza”, para atraer inversión extranjera. Reducir aranceles que minimizan los obstáculos a la entrada de nuevos productos y promover mano de obra barata para que el país sea “competitivo”, son acciones que ponen en riesgo la calidad de vida de la población y la seguridad macroeconómica al no potenciar el crecimiento endógeno de los sectores productivos.

Otra de las áreas de acción del Plan de Gobierno de Saca es la de fortalecer las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, en un proceso de “generación de riqueza desde la base”. Actualmente, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) concentran el 32.7% de los empleos y representan el 45.3% del PIB. En este mismo contexto, se considera que la aprobación del TLC con EEUU afectaría a las PYMES negativamente, debido a que éstas no tienen la tecnología para mejorar la calidad de sus productos, y mucho menos pueden invertir en capacitar sus empleados para generar mayor productividad. El desafío de Saca consiste en no excluir a este sector de los beneficios potenciales en las negociaciones de libre comercio. Pero, ¿cómo se revertirá el atraso tecnológico de estas empresas?

En la actualidad, es un hecho que el tipo de comercio que podría derivarse de un TLC con EEUU es el comercio intraempresarial, es decir, un comercio que se daría entre las empresas estadounidenses y sus filiales en el extranjero, en este caso, El Salvador. Según el economista español, Luis de Sebastián, este tipo de comercio desdibuja toda la imagen positiva del libre comercio, ya que la teoría económica no está comprendiendo del todo el impacto que la concentración económica de las empresas transnacionales pueda tener en un mundo sin protección arancelaria. No

se trata solamente de permitir la entrada de bienes extranjeros con aranceles nulos. Se trata de tener en cuenta que el libre comercio ya no beneficia necesariamente a todos los países por igual. Su impacto es desigual y esto es así porque la naturaleza de las fuerzas del mercado escapa al control estatal. A esta situación hay que agregar —en el caso salvadoreño— la poca competencia que pueden ofrecer hoy día los productores nacionales. Las cadenas agroindustriales están dislocadas y el mercado destruye aquellas empresas que no pueden mejorar su capacidad productiva.

La administración de Saca aboga por los tratados de libre comercio como herramientas para fomentar el crecimiento y el desarrollo, tal como lo han hecho los gobiernos anteriores. Lo único seguro de esta política económica es que el resultado es, a todas luces, incierto, y los mecanismos de seguridad y de apoyo para las empresas nacionales son todavía muy débiles.

A esto debe sumarse que los tratados incorporan en sus contenidos aspectos que sobrepasan el ámbito de la exportación e importación de bienes, pues se tratan temas como las inversiones, los derechos de propiedad intelectual, las compras gubernamentales, los servicios, las políticas de competencia, las telecomunicaciones y el sector financiero, entre otros. Y, por lo tanto, a medida que el país se incorpora al “libre comercio”, las políticas económicas y públicas se adaptan a las condiciones suscritas en el tratado.

La estructura y contenidos de los TLC responden a una lógica que privilegia la ganancia por encima de los derechos humanos y de la conservación de los ecosistemas. Por lo tanto, el verdadero desafío del presidente Saca en materia económica lleva consigo un compromiso con la equidad, lo cual implica una reforma económica que persiga la igualdad de oportunidades en todos los sectores y que los empresarios más poderosos no impongan las reglas del juego económico.

La cumbre contra el hambre

En la presente semana se celebró la cumbre especial contra el hambre y la pobreza, a iniciativa del presidente brasileño Luiz Inacio da Silva, como antesala del quincuagésimo noveno período de debates de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A la convocatoria del gobernante de Brasil respondieron sesenta países. Sin embargo, los Estados Unidos le dieron la espalda a la reunión y optaron por justificar la invasión a Irak en la reunión del organismo mundial.

Metas remotas

En la Cumbre del Milenio se fijó el año 2015 como plazo reducir los índices de miseria en el mundo a la mitad. De esta manera, los gobiernos participantes se comprometieron en llevar a cabo acciones para ponerle fin a uno de los síntomas de la pobreza extrema, la cual, según el mandatario Da Silva es “el arma de destrucción masiva más mortífera”. Urgía, por tanto, pasar de las simples declaraciones de buenas intenciones y asumir el reto.

La Cumbre contra el hambre fue una oportunidad para hacer un balance sobre cuánto se ha avanzado para cumplir con esta meta. Hay signos de alarma junto a señales esperanzadoras. Por ejemplo, la delegada de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOC) de México, Josefina Vázquez Mota, lamentó que entre 1992 y 2001 sólo se ha reducido en diecinueve millones el número de víctimas de desnutrición en todo el mundo.

Vázquez Mota recordó que en su país 24.2 millones de personas se encuentran en pobreza alimentaria. Tras anunciar algunas medidas del gobierno mexicano para reducir el hambre, la funcionaria recordó que la desnutrición afecta a “uno de cada cuatro niños menores de cinco años en zonas urbanas y a dos de cada cinco en áreas rurales; uno de cada cinco niños en edad escolar (de cinco a once años) padece anemia y lo mismo ocurre con una de cuatro

mujeres”. Y eso que México es uno de los países latinoamericanos más desarrollados. ¿Qué puede esperarse de las naciones centroamericanas que, con la salvedad de Costa Rica, están ubicadas en posiciones medias o bajas del Índice de Desarrollo Humano a escala mundial?

El lunar de la cumbre

Esta cumbre se caracterizó por la constatación de que esa realidad alarmante no puede contrarrestarse si no hay voluntad política de todos los países para hacerlo. Aunque ciento diez países afirmaron su compromiso con la campaña mundial contra el hambre, los EEUU fueron los grandes ausentes de la cumbre.

El presidente George Bush no siguió el tenor marcado por su colega Da Silva, quien abrió la sesión de debates de la ONU hablando sobre la miseria a escala mundial. El mandatario estadounidense, quien se encuentra en campaña electoral, aprovechó el foro para reafirmar su decisión de invadir Irak en los siguientes términos: el avance de la libertad siempre tiene costos”, en clara alusión a las críticas que EEUU enfrenta por la guerra en el país de Medio Oriente.

El mandatario norteamericano también declaró que “el pueblo estadounidense respeta el idealismo que dio vida a esta organización”, en referencia a la ONU. En el pasado, Bush criticó a la ONU por no seguir la política belicista de EEUU y además desoyó todas las advertencias del organismo internacional para evitar la guerra en Irak. El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, se encargó de reiterar la postura del organismo internacional, al afirmar que la guerra en Irak es ilegal.

EEUU no está de acuerdo en que la campaña mundial contra el hambre se financie gravando la emisión de gases contaminantes a aquellos países que los producen. Quizá por ello, la Secretaria de Agricultura de ese país, Ann Venemann, afirmó

análisis regional

que resulta imposible erradicar el hambre en el mundo. ¿Hay un mejor ejemplo de cinismo?

El teólogo brasileño Frei Betto da una buena explicación sobre las razones que llevan a los EEUU a hacerse a un lado cuando se discute sobre la miseria en el mundo: “Cada 24 horas mueren de hambre en el mundo 100 mil personas, entre las cuales 30 mil son niños con menos de cinco años de edad. El día 11 de septiembre, el derrumbe de las torres gemelas de Nueva York cumplió tres años. Hubo una inmensa conmoción internacional. Cada día, el hambre hace desmoronarse a 10 torres gemelas repletas de niños. Nadie llora ni se conmueve. ¿Por qué? (...) Si el hambre es el principal factor de muerte precoz y vergüenza para la civilización del siglo XXI, ¿por qué no provoca movilización? Por una razón cínica: al contrario del terrorismo y de la guerra, del cáncer y de otras enfermedades, el hambre hace distinción de clase. Sólo alcanza a los miserables. Y en general, apoyamos campañas en beneficio propio. No siempre demostramos sensibilidad cuando se trata de derechos ajenos”.

La actitud de los EEUU recuerda la parábola evangélica del buen samaritano. Ante el problema del hambre, que, al igual del hombre indefenso de la parábola, hay los que prefieren seguir su camino y asumir que no han visto nada. Hay otros, sin embargo, que comprenden que la miseria —el máximo grado de indefensión humana— les interpela y que tienen que dar una respuesta. Los EEUU son como el sacerdote y el levita de la parábola: han preferido pasar de largo una oportunidad para hacer algo por un problema al cual no son ajenos. Mientras se justifica la guerra en Irak —y con ello, el financiamiento a la tecnología bélica—, las más de mil víctimas del huracán Jeanne en Haití no tienen valedores del peso del presidente Bush.

Compromisos contra el hambre y la miseria

El presidente chileno Ricardo Lagos reconoció que el costo de alcanzar los objeti-

vos del milenio será elevado: cincuenta mil millones de dólares. Pero esto dista de ser una meta imposible. Según el mandatario chileno, los fondos que hacen falta “no son difíciles de encontrar, si miramos los volúmenes financieros de nuestros tiempos”. En otras palabras, lo que el presidente Lagos recuerda es que en el mundo circulan billones y billones de dólares y que muchas veces no se invierten en lo que pueda fomentar la vida.

Es alentador que algunos mandatarios de naciones desarrolladas hayan asumido compromisos reales en este sentido. El presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, afirmó que su país destinará hasta el 0.7% del Producto Interno Bruto (PIB) para combatir la pobreza en el mundo. Por su parte, el presidente francés Jacques Chirac exhortó a los países miembros de Naciones Unidas a adoptar “deducciones voluntarias u obligatorias” para este mismo fin. Cabe recordar también que el gobierno español ha propuesto al pleno de la ONU buscar mecanismos para facilitar el envío de remesas por parte de los emigrantes de países pobres, así como condonar deuda a cambio de iniciativas de desarrollo social.

La lucha para erradicar la miseria del planeta no es una quimera alcanzable. Es un problema que concierne a todos. Por lo tanto, requiere de la participación de todos. Se trata, pues, de sumar todo tipo de esfuerzos: desde las iniciativas más modestas hasta acciones conjuntas tomadas desde los gobiernos. Será una meta imposible en la medida en que no se quieran tomar las acciones correspondientes.

Lo visto y oído tanto en la cumbre contra el hambre como en las sesiones de la ONU ubica claramente cuáles son las prioridades de los distintos gobiernos. Algunos persisten en una lucha en la que se sacrifica la libertad por una idea de seguridad excluyente y marginadora. Otros, en cambio, han entendido que sí hay una lucha, ésta debe ser por una paz sostenida en los pilares de la justicia.

Saca en grandes ligas

Las encuestas son un instrumento utilizado para conocer el grado de aceptación de la gente respecto de las políticas gubernamentales. Según los resultados de las últimas en el país, el actual Presidente salvadoreño —durante sus primeros cien días como tal— está situado por encima de las nubes. Pero no siempre la llamada “opinión pública” resulta ser la mejor fuente de información. Partiendo de eso evaluamos ya la actuación de Elías Antonio Saca en este mismo espacio, considerando sus hechos dentro del país. Ahora seguimos con una valoración que no está influida por la enorme publicidad alrededor de su gestión; para ello, examinaremos la calidad de su último viaje al exterior. Tras visitar Taiwán y la Casa Blanca, en su agenda apareció un “plato fuerte”: Nueva York. Ahí se celebró, esta semana, la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU); ahí, además, se debutó Saca en las grandes ligas.

El 59 noveno periodo de sesiones de ésta se pronosticaba tenso debido —entre otras razones— al agravamiento del conflicto en Irak, a la escalada del terrorismo internacional con la tragedia de Beslán todavía reciente y el genocidio en Sudán. Pero eso le importó poco al Secretario General del organismo, Kofi Annan, quien en su discurso inaugural no eludió su alta responsabilidad internacional bien ganada. No pudo ser más claro al afirmar lo siguiente: “(...) Hoy en día el imperio de la ley se ve amenazado en todo el mundo. Una y otra vez, vemos cómo son despreciadas con todo descaro las leyes más fundamentales, es decir, aquellas que garantizan el respeto de la vida inocente de la población civil y de los vulnerables, especialmente de los niños. (...) Ninguna causa, ningún agravio, por legítimos que sean en sí mismos, puede justificar actos semejantes que nos ponen a todos en evidencia. Su prevalencia es exponente de nuestro fracaso colectivo en la defensa del derecho y en la conculcación del respeto que éste merece en nuestros congéneres. Todos tenemos el deber de hacer lo que esté en nuestra mano para restablecer ese respeto”.

En alusión todavía más directa a la agresión estadounidense contra Irak, Annan dijo: “A tal fin, hemos de tomar como base el principio de que nadie está por encima de la ley y a nadie se le debe negar su protección. Toda nación que proclame el imperio de la ley en su territorio debe respetarlo también en el exterior; toda nación que insista en su defensa en el exterior debe también imponerlo en su territorio.- Si, el imperio de la ley empieza en casa, pero éste sigue siendo difícil de alcanzar en demasiados lugares. El odio, la corrupción, la violencia y la exclusión no obtienen reparación. Los vulnerables carecen de recursos efectivos, mientras que los poderosos manipulan las leyes a su antojo para preservar el poder y amasar riquezas. En ocasiones, se llega incluso a permitir que la necesaria lucha contra el terrorismo cercene innecesariamente las libertades civiles. (...) Quienes pretenden conferir legitimidad deben primero encarnarla, y quienes invocan el derecho internacional deben someterse a él. (...) El imperio de la ley como mero concepto no basta. Las leyes deben ponerse en práctica y deben impregnar toda nuestra vida”.

El toque fino y de calidad que lució Annan fue correspondido, en sus intervenciones, por dos mandatarios latinoamericanos destacados por su dignidad y compromiso con las mejores causas. El chileno Ricardo Lagos fue tajante: “Poco podrá lograrse si al mismo tiempo no ponemos, cada país, nuestra propia casa en orden. Sin justicia, sin solidaridad y respeto por los derechos humanos no habrá gobernabilidad estable o verdaderamente fructífera en el mediano plazo”. Su colega y vecino argentino Néstor Kirchner, no se quedó atrás al sostener que en el combate al terrorismo “resulta imprescindible una activa participación y colaboración de toda la comunidad internacional, basada en el respeto del derecho internacional. Existe una necesaria vinculación entre el respeto a los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo y debe preservarse el equilibrio entre la defensa que el Estado debe realizar y el respeto de los derechos humanos”.

En el ámbito centroamericano, el tico Abel Pacheco insistió en que ya era hora “de darle a la justicia todo el peso que se merece, para que no existan vacíos, para que no se concedan asilo y protección a quienes despojan a sus pueblos, en fin, para que desaparezcan los santuarios de la impunidad”. Previa a la intervención de Saca se escuchó la de su colega Óscar Berger, guatemalteco, quien reiteró el compromiso de su gobierno “con la plena vigencia de los derechos humanos, convencido de que cada uno de los guatemaltecos debe gozar de las libertades y garantías fundamentales, y la realización del derecho al desarrollo. En ese sentido, Guatemala mantendrá una política de cooperación con los mecanismos internacionales de promoción y protección de los derechos humanos”. Y ha cumplido, al menos dentro del sistema interamericano de derechos humanos donde ha acatado las recomendaciones de la Comisión y las sentencias de la Corte, reconociendo la responsabilidad estatal en graves violaciones y reparándole el daño a las víctimas.

Destacamos estas intervenciones para valorar el desempeño de Saca en grandes ligas. Antes queremos resaltar un hecho notable previo a la Asamblea General de la ONU. No se trata de la “sorprendente” reunión entre el salvadoreño y el emir de Qatar. Hablamos de la “Cumbre contra el hambre”. Impulsada por los presidentes de Brasil, Chile, España y Francia, en dicha conferencia se aseguró que la paz mundial depende de las medidas que se adopten contra ese flagelo; también depende de ello la construcción de un mundo justo, humano, próspero y seguro.

En esa cancha, Saca y sus entrenadores —perdón, asesores— debieron observar el desempeño de los otros equipos y aprender de ellos. Sin embargo, su intervención fue la continuación de lo hecho por sus antecesores: querer jugar en la liga de campeones con las mismas tácticas de la cancha “engravada” salvadoreña. Así, “se fue en blanco” o pateó mal la pelota en varias ocasiones. La primera, en la mencionada “Cumbre contra el hambre” al exigirle a los países desarrollados cumplir sus compromisos, entre otros que entreguen sus aportes económicos a la ayuda oficial para desarrollo; mientras, acá en El Sal-

vador él no le exige a los pocos “desarrollados” que contribuyan con sus impuestos a mejorar la situación de la población pobre. La segunda, al querer justificar ante la ONU y sus colegas que el carácter humanitario de las tropas cuscatlecas en Irak. La tercera, al lanzar la candidatura salvadoreña para optar a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad. La cuarta, al proponer el ingreso de Taiwán al organismo internacional.

Con sus pifias dejó claro su deseo de mantenerse, como antes Francisco Flores, como uno de los jugadores más aventajados de la región en el esquema del equipo estadounidense y su actual capitán, George W. Bush. En todo caso, si Saca ha ofrecido mandar refuerzos salvadoreños en próximas “misiones de paz”, ¿por qué no ayuda a Haití, como ya lo están haciéndolo otros gobiernos?

De la “montaña mágica” de Flores —¿se acuerdan?— el nuevo gobierno “arenero” pasó a la narración de un partido que se debe jugar respetando las reglas de grandes ligas, sin tener ni la capacidad ni la solvencia para ello. Porque no se vale —en esas canchas— llegar a falsear la realidad hablando de un desarrollo humano al que según él nuestro país le apostó “decididamente” desde 1992. Tan pobre fue su locución —perdón, alocución— que lo único que se le ocurrió decir para cerrarla es que “El Salvador asume, en unión de todas las naciones aquí representadas, el reto de sumarse a ese concierto de voluntades constructivas...”

En todo caso, antes de lanzarse al césped de un estadio realmente monumental —con árbitros de calidad, medios de comunicación y público— debió haber comprendido las instrucciones previas del Secretario General de la ONU cuando dijo: “Las víctimas de la violencia y la injusticia de todo el mundo están esperando que cumplamos nuestra palabra. Se percatan cuando utilizamos las palabras para encubrir la inacción. Se percatan cuando no se aplican las leyes que deberían protegerlas. Creo que es posible restablecer y expandir el imperio de la ley en todo el mundo, aunque ello dependerá en última instancia de la importancia que asignen a la ley nuestras conciencias”.